

ANOTACIONES SOBRE IDENTIDAD Y “OTREDAD”

Mabel Inés Falcón¹

Resumen

El tema del “Otro”, el ajeno, el diferente, el extranjero, siempre generó conflictos más o menos graves en la historia de la humanidad y pocas propuestas de resolución.

En la medida que el Otro cuestiona por similitud o por diferencia, la identidad en la cual se sostiene el sujeto, ese cuestionamiento hace tambalear esa construcción precaria y, por esa razón, ese ajeno se convierte en un enemigo, un contrincante, un rival o un indeseable, según sea la posición en que se ubica o es ubicado.

Palabras clave Otro - Identidad - Ajeno

Abstrarc

The theme of the "Other", the alien, the different abroad, always generated conflict more or less severe in the history of mankind and few proposals resolution.

To the extent that further questioning by similarity or difference, identity in which argues the subject, questioning ago that disrupts this precarious construction, and for that reason, that stranger becomes an enemy, an opponent, a rival or an undesirable, depending on the position where it is located or is located.

Key words Another – Identity - Ajeno

Introducción

Para iniciar el tema, es necesario comenzar refiriéndose al concepto de identidad, el cual a su vez. remite a dos posturas antagónicas de la filosofía. Una, producto de la filosofía lógica, designa el carácter de todo aquello que permanece único e idéntico a sí mismo, pese a que tenga diferentes

¹ Dra. en Psicología. Docente e Investigadora.

apariencias o pueda ser percibido de distinta forma. Desde esta perspectiva, la identidad presupone permanencia e invariabilidad a través de tiempo.

Por el contrario, otras teorías han afirmado que es precisamente la posibilidad de variación y modificación lo que caracteriza el verdadero ser, tal el caso de lo sostenido por Heráclito -y corrientes filosóficas posteriores- que afirman que el devenir es un rasgo esencial de la realidad.

Desde una perspectiva psicológica, la identidad se puede definir como un atributo individual que responde a tres necesidades de lo humano:

- La necesidad que tiene el sujeto de percibirse como una *totalidad*.
- La requerimiento de que esa totalidad tenga una *continuidad*, esto es, ser “uno mismo” a través del tiempo.
- *La exigencia* de que esta unidad sea reconocida por el contexto social, lo que se denomina *mismidad*.

La identidad se construye a partir de la confrontación del ideal del yo individual y del ideal social. Por esa causa, el proceso de construcción de sentido que le da origen está íntimamente relacionado con los valores, principios y cultura del ambiente y es, indudablemente, una construcción social.

En otras palabras, la identidad no es sólo el resultado de una definición personal, sino que incluye, ya sea por aceptación o rechazo, una “carga” que las diferentes instituciones por las que transita el individuo a lo largo de su vida, depositan sobre él.

En la difícil lucha que debe realizar el sujeto para conservar esa construcción que lo identifica, surge la figura del Otro, el alter, el ajeno, que cuestiona por similitud o por diferencia esa construcción en la cual se apoya el psiquismo.

El diferente, extraño, ajeno, hace tambalear esa construcción precaria de es la identidad y, por esa razón, ese se convierte en un enemigo, un contrincante, un rival o un indeseable, según la posición en que se ubica o es ubicado

La cultura occidental, y en particular la modernidad, ha considerado al sujeto, en su individualidad como medida de lo humano. Esa es una de las causas por la cual resulta difícil para el individuo aceptar al diferente, ya que la identificación con ese portador de notables diferencias, se hace riesgosa, en

la medida que esta ajenidad, implica modificar la propia identidad erigida en ideal del sujeto y de la cultura de pertenencia.

De alguna manera, toda cultura es el resultado histórico de múltiples confrontaciones que tratan de clasificar, nominar y ordenar el mundo de las identidades.

Como ya se señaló la mirada del Otro, ubica al sujeto en un lugar que éste puede aceptar o rechazar, pero no puede evitar.

El enfrentamiento entre los sujeto y los Otro, ha producido históricamente, un sin fin de situaciones catastróficas y vergonzantes para la especie.

Los genocidios que caracterizaron a la historia de la humanidad y particularmente los que se produjeron en el siglo XX, siempre se vincularon, entre otras cosas, con la necesidad de eliminar a aquellos Otros –razas, religiones, culturas, etc.- que con su sola presencia, cuestionaban la superioridad de una mayoría.

Al respecto, Freud plantea una explicación interesante, cuando se refiere al *“narcisismo de las pequeñas diferencias”*, señalando que *“comunidades vecinas y próximas en todos sus aspectos, se hostilizan y encarnecer”*.¹ Explica esta hostilidad, en el hecho de que esa posición agresiva hacia el vecino, facilita la cohesión de los miembros de la comunidad. Y añade, textualmente: *“Siempre es posible ligar en el amor a una multitud mayor de seres humanos, con tal que s queden fuera para manifestarles la agresión”*.²

Desde la perspectiva filosófica y sociológica, que se desarrolló después de la segunda guerra mundial, los científicos de la época –Adorno, Marcuse, Reich, entre otros.- intentaron establecer alguna de las variables que incidieron, sobre las causas de esta catástrofe mundial. Para ello, marcaron, entre otras cosas, algunas características identitarias de la población alemana. Partiendo del supuesto que la estructuración de la identidad, es el producto de la cristalización de un proceso sociológico que se produce en un determinado momento, en función de circunstancias históricas, que determinan ciertas características de la población y se transmite de generación en generación.

La conclusión generalizada que obtuvieron estos pensadores, fue la siguiente: Toda identidad “dura” necesita de un Otro –inferior, marginal– para fundamentar su diferencia y de ese modo justificar su pretendida superioridad.

El nazismo necesitó proyectar en distintos grupos y particularmente en los judíos, los aspectos deleznable de su propia idiosincrasia, aunque, curiosamente, los atributos que poseían estos grupos, después de siglos de convivencia, fuesen muy similares a los de la población alemana no judía.

La ciencia también puso su granito de arena para marcar las diferencias culturales o étnicas que determinaban que un grupo cultural o racial fuera superior a otro. El mal llamado darwinismo social, en el cual Darwin no tuvo ninguna ingerencia, marcó como consigna de la evolución “la supervivencia del más apto”. Frase siniestra que permitió a la raza blanca apoderarse, para su provecho, de muchas colonias y someter a los pueblos colonizados a una situación de servidumbre, apoyándose en la teoría de que el nivel de evolución alcanzado por estos pueblos, no era tan avanzado como el de los colonizadores.

Los cercanos descubrimientos referidos al patrón genético acabaron con cualquier creencia sobre una “raza superior”, ya que marcaron que no existe diferencia alguna dentro de la especie y mínimas diferencias con otras especies, Se puede afirmar que estos descubrimientos genéticos, constituyeron la cuarta herida narcisista de la humanidad.

EL “AJENO” EN EL AQUÍ Y AHORA

El ajeno, el diferente, el extranjero, fue un fenómeno que se dio desde los tiempos más remotos, en un principio era considerado como un potencial enemigo y fuera de su clan o tribu, su supervivencia era muy aciaga.

Con la instauración de culturas más complejas, la consideración sobre el extranjero genera dos actitudes opuestas que oscilan entre el rechazo y la hospitalidad. La primera surge espontáneamente ante el Otro, que con su sola presencia pone en riesgo, como ya se ha señalado, valores identitarios. La segunda actitud se establece por prescripciones morales que tratan de negar los impulsos hostiles que genera el extraño y, en algunos casos, por ejemplo el cristianismo, incitan a la caridad y el amor al prójimo. No obstante esa caridad y reconocimiento del extranjero, siempre implicaba la exigencia de que ese extraño se incorporara al rebaño mediante la aceptación de la religión y las consecuentes costumbres de la comunidad que lo admite.

EL EXTRANJERO EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO

El mundo actual se caracteriza, entre otras cosas, por la multidiversidad, cultural, fenómeno que no es tan evidente en nuestro país, pero si lo es en cualquiera de las grandes ciudades europeas. Esta situación ha generado múltiples conflictos, que se producen como consecuencia de esas poblaciones, que emigraron de sus países de origen, generalmente corridos por el hambre y la miseria y son rechazados por la población local por variados motivos: uno de ellos es por la competencia laboral que generan en esta época de escasez de trabajo y tan importante o más que la primera, el rechazo originado por las particularidades culturales que implican: formas de expresarse, modalidades de vestimenta, comida, religión y conductas diferentes y, sobre todo la obcecación con que esos refugiados, se aferran a los elementos de su cultura que hacen a su identidad, sin aceptar las formas “culturalmente correctas” del país que los acoge.

Hace uno o dos años, escuchamos con asombro que el gobierno de Francia, país históricamente relacionado con el respeto por las diferencias individuales y los derechos humanos, quería establecer la prohibición de que las mujeres islámicas, que estudiaban allí, asistieran a clase con la vestimenta típica de su cultura y religión. El hecho fue repudiado incluso por el pueblo francés y no se llevó a la práctica, pero la circunstancia de que haya sido, aunque sea pensado por algún funcionario, confirma de algún modo, el repudio que ciertas modalidades culturales generan en la mayoría.

El rechazo que siente la población europea por la comunidad islámica, preocupa mucho a los científicos sociales europeos. El problema que ellos visualizan, está referido, fundamentalmente, a una peculiaridad de la identidad islámica, fuertemente dominada por lo religioso, particularidad que predomina sobre los aspectos culturales, étnicos y sociales. En otras palabras, la incompatibilidad se produce a partir de los fundamentos de una identidad de naturaleza religiosa y los principios basados en la igualdad y la libertad del mundo occidental, que se pueden definir como “identidad democrática”, Estas dos modalidades identitarias tan disímiles constituyen, según estos científicos, el obstáculo principal para resolver el problema.

ALGUNAS PERSPECTIVAS TEÓRICAS SOBRE EL TEMA.

Los debates éticos, filosóficos y políticos de los últimos años, giran en torno a la cuestión de la otredad y algunas de las respuestas frente al problema del pueden ser caracterizadas como “dispositivos que faciliten la aceptación y apropiación de lo extraño”, de tal manera que se disuelva la extrañeza, que obstaculiza los intentos de identificación con el Otro.

Desde las perspectivas filosóficas y psicológicas occidentales, el tema de lo humano, está orientado hacia la primacía del yo. A pesar del advenimiento de la teoría freudiana, el descubrimiento del inconsciente y los nuevos sometimientos del yo, el mismo no pierde su hegemonía y poder sobre su conducta, conducta que por obra de los valores identitarios que impone la cultura, suele transformarse en invariable, estable e igual a si misma. Parecería que el sujeto está condenado a repetir siempre su conducta, produciendo copias idénticas se si mismo.

El pensador Emmanuel Lèvinas, cuestionó, desde una perspectiva ética, los valores de la filosofía occidental, por constituir un pensamiento totalizador que se preocupa más por la verdad que por bien. Su principal tema de reflexión versó sobre la ética y propone promover la idea de un “bien” independiente de la “verdad”.

Desde esta perspectiva, el deber del hombre hacia el Otro es incondicional, y eso es lo que fundamenta su humanidad. La dimensión ética del hombre supera su propio ser.

Pero la concepción del Otro, no se basa en las diferencias, sino en su **excepcionalidad**. Dicho de modo, el Otro, más que constituirse en una identidad deficiente para el que lo percibe, debe ser excepcional.

Considerar al Otro en su excepcionalidad, propone excluir la familiaridad, que el puede suscitar en relación al si mismo, familiaridad que genera relaciones donde lo extraño, lo extranjero se presentan como un obstáculo.

Un Otro excepcional, antes de suscitar "tolerancia", simplemente sorprende, seduce. El carácter de novedad y sorpresa que suscita la identidad del Otro es directamente proporcional a una identidad excepcional, así como las diferencias solo provocan tolerancia.

La tolerancia mira al Otro de lejos y con vacilación, la sorpresa genera un sentimiento que incluye el exotismo y la excepcionalidad del Otro y es pura proximidad con el

El carácter de excepcionalidad y no de diferencia es lo que promueve un acercamiento ético.

Una relación que se estructura en esta asimetría, en esta no semejanza, es llamada por Lèvinas una relación ética.

Dicho de modo, una relación funcional y por tanto ética, debe constituir una alteridad absoluta, un elemento que previamente no puede ser previsto, ni develado, ni puesto en común.

La excepcionalidad, no confiere ningún privilegio identitario, simplemente genera otra lógica de relaciones al garantizar algo así como un "secreto" en la identidad del Otro. Un secreto es aquello que permanece oculto y por esa razón convoca o interroga de otra manera. El secreto no es sólo algo desconocido, sino algo que marca una excepción. Esta excepción no provoca la tolerancia que pone distancia sino la sorpresa que es pura proximidad.

EDUCAR PARA LA DIVERSIDAD

Las circunstancias y conflictos sociales que hemos señalado, se produce en cualquier ámbito social, aún en aquellos que, como ocurre en nuestro país, no existen diferencias culturales o religiosas significativas. Por esta razón, se ha generado un movimiento educativo que establece como propósito o meta la "educación para a diversidad"

El objetivo es loable, pero difícil de interpretar adecuadamente, por las razones que se han expuesto, reforzadas por los objetivos particulares que siempre ha sostenido la educación, en el sentido de reforzar las cargas identitarias de los sujetos, en tanto dichas identidades coincidan con la identidad, propósitos e ideología de las instituciones que tienen el poder.

El sistema educativo argentino, mantiene un discurso contradictorio respecto a las diferencias. Desde su origen ha sostenido un fuerte discurso homogeneizante: la educación impulsada por el normalismo, impuso no sólo el ideal de la alfabetización universal, sino también una serie de valores, creencias, ideales que sostenían los grupos de poder. Entre estos valores se

destacaba el concepto de “nación” como objetivo necesario para el constituir la identidad de la república o sea “la argentinidad”.

Otro discurso, que marco fuertemente a la educación argentina fue el de la “igualdad” que rápidamente se transformo en el equivalente de homogeneidad e implicaba la inclusión en modelos identitarios uniformes. Tan uniformes como lo eran los guardapolvos blancos, las trenzas en las niñas y el cabello corto en los varones.

Este discurso sigue teniendo vigencia en el imaginario social y escolar, no obstante, a este discurso se le contraponen que sustentan que la escuela debe aceptar y respetar las diferencias.

En la actualidad, predomina el discurso “globalizante”, es decir el que promueve la anulación de las diferencias.

Este discurso se ofrece como la solución a la contradicción a que se ha hecho referencia, y está sostenido ideológicamente en las teorías de la diversidad cultural y el multiculturalismo.

Carlos Skliar, en una brillante conferencia que dio en la ciudad de Mendoza hace pocos meses, cuestiona esta tendencia de la aceptación de la diversidad como una fórmula mágica para acabar con las diferencias.

Al respecto señala: que la diversidad no implica una conceptualización sobre otro y sobre la alteridad.

Que el abordaje de la diversidad no garantiza una perspectiva de cambio pedagógico, en tanto presupone un discurso que va desde la supuesta homogeneidad hacia una supuesta diversidad.

También cuestiona el tema, desde la idea de que diversidad puede abordarse a partir de una ficción que presupone que la diferencia del Otro puede ser rápidamente “capturada, ordenada en categorías, definida y descripta sin demasiado esfuerzo”.

Desde esta perspectiva Skliar afirma, que se ha creado otra fórmula que bajo la pretensión de una fórmula “políticamente correcta”, se continúa aceptando la desigualdad y el etiquetamiento de Otro.

Bibliografía

ADORNO, T. W. y s (1950): *La personalidad autoritaria*. Bs. Aires, Proyección, 1965.

ARENDT, H. (1951): *Antisemitismo*. Alianza, Madrid, 1987.

FREUD, S.: (1930) *El Malestar en la Cultura*. Amorrortu, Bs. Aires, 1986.

GUTIERREZ, C : “Emmanuel Lévinas o lo excepcional como ética”. Revista mexicana de Filosofía. 2007

LADEVEZE, L: Democracia e Identidad. Revista Debats, N°2 -2007

LEOZ, G: “Historia de la formación docente en la argentina”. Tesis de maestría, 2007

REICH, W.: (1933) *La Psicología de de masas del fascismo*. Ed. Roca, México, 1973.

RODRIGUEZ KAUTH, A.: (2001) "El Racismo del Miedo y el Miedo al Racismo". Rev. de Psicología Social, Madrid, N° 16.

RODRIGUEZ KAUTH, A.: (2001) "Inmigración: Los Miedos a la Invasión Cultural". Rev. Nómadas, Madrid, N° 3.

SKLIAR, CARLOS (2007) “La pretensión de la diversidad o la diversidad pretenciosa”. Primeras Jornadas Nacionales de Investigación Educativa. Mendoza 3 y4 de Mayo 2007.

Notas

¹ Freud, S: “El malestar en la cultura” Pág. 111. Editorial Amorrortu Bs. As 1986

² Freud, S: “El malestar en la cultura” Pág. 111. Editorial Amorrortu Bs, As 1986